

El hombre no está completamente condicionado y determinado; al contrario, se determina a sí mismo. Él decide si cede ante las circunstancias o se enfrenta a ellas; decide quién quiere ser. La libre elección confiere a la vida intención y sentido. La vida que depende del azar no merece ser vivida.

VIKTOR FRANKL¹

DETERMINISMO Y LIBRE ALBEDRÍO EN PSICOANÁLISIS.

Gustavo Chiozza

Uno de los mayores y más fecundos aportes del psicoanálisis es haber señalado la notable influencia que lo inconsciente tiene sobre todos los aspectos de la vida anímica. Con el deseo de subrayar la importancia de este descubrimiento, Freud afirma *«que el psicoanalista se distingue por una creencia particularmente rigurosa en el determinismo de la vida anímica»* (1910a [1909], pág., 33).

Se comprende que una idea de tanto peso, tan novedosa y revolucionaria, haya opacado al papel de la voluntad, relegándola a un lugar secundario, casi insignificante. Sin embargo, si el psicoanalista no creyera *también* en la existencia del libre albedrío, la terapia psicoanalítica carecería de sentido. En efecto, si creyera que el curso de la enfermedad ya está determinado ¿qué sentido tendría intentar una terapia? Como Weizsaecker le dice al campesino, *«Tú mismo sabes lo que es. Es la necesidad maliciosa y tonta de litigar; si lo dejas inmediatamente, te curarás»* (1928, pág. 114).

Es cierto que la voluntad no siempre alcanza para cancelar los síntomas, pero eso no debe inducirnos a pensar que su importancia —tanto en la salud como en la enfermedad— sea menor. Vale subrayar que el primer movimiento de la represión es siempre voluntario. Esa participación de la voluntad en el origen del síntoma es lo que convierte a la enfermedad, como dice Weizsaecker, en un asunto moral.

¹ La cita es un “compilado” de conceptos del autor que armé condensando distintos extractos de la misma obra (Frankl, V., 2017, págs. 156, 96, 95 y 143) con la intención de transmitir, breve pero fielmente, sus ideas.

Como sabemos, sin la posibilidad de elegir libremente la conducta no habría responsabilidad moral.

También creemos —y esto es mucho más importante aún— que el sujeto que padece es libre de elegir caminos mejores o peores; psicoanalizarse o medicarse; venir a la sesión o faltar; comunicar sus asociaciones o callar. Y lo propio pensamos acerca de nuestro obrar.

De modo que, así como pensamos que la enfermedad comienza con un acto voluntario, también pensamos que el camino que nos acerca a la salud se inicia y se recorre con la voluntad de asumir la propia responsabilidad. Eligiendo creer, como dice Chiozza, que lo que la vida nos hace es lo que nosotros hacemos con ella.

De nuestro obrar como psicoanalistas, entonces, se desprende que somos liberalistas; que creemos que no todo en la vida anímica está determinado. Cuánto depende de la voluntad y cuánto está determinado, no podemos saberlo *a priori*; pero no cabe duda que necesitamos creer que ambos términos siempre participan de la ecuación.

Como ya dijimos (2000b; 2017b), el determinismo psíquico es útil como hipótesis de trabajo; para comenzar... en trechos breves. Pero si no acotamos este concepto imaginando una cuota de libre albedrío, el determinismo nos conduce a una forma de ver las cosas en la que los psicoanalistas —estoy seguro— no creemos.

Destacar la importancia de la voluntad no significa cometer en nuestro ámbito de trabajo el mismo desatino que ciertos “neurocientíficos” (por no generalizar) comenten en el suyo al afirmar que el libre albedrío es solo una ilusión. Así como hemos llegado a creer que psíquico y somático son distintos modos de concebir algo cuya complejidad escapa a las limitadas posibilidades de la conciencia, creo que «determinismo» y «libre albedrío» son dos formas parciales, opuestas y complementarias de abarcar un asunto que debe ser mucho más complejo.

¿Qué pruebas tenemos de la existencia del libre albedrío? Una sola, pero es tan buena que no necesitamos otra. La prueba es la propia conciencia. De ninguna otra cosa podemos tener tanta certeza ya que,

como bien señala Freud, todo lo demás —aun nuestras más aventuradas reflexiones filosóficas— nos llega a través de ella².

Obviamente, la convicción que tenemos de ser sujetos concientes no es más que una sensación; «*siento; luego, existo*» (Chiozza, G. 2003e). Pero no es poco. Ningún pensamiento puede ofrecernos tanta certeza como ese sentimiento. Estamos convencidos de que somos sujetos porque así nos sentimos; y es en la posibilidad de sentir donde radica la convicción de que somos alguien y no solo algo. Podemos “concebirnos” máquinas, pero no podemos *sentirnos* máquinas porque, a nuestro parecer, las máquinas no sienten, no son sujetos.

Podemos *pensar* (y llegar a creer) que nuestra conciencia no es lo único en el universo. Deducir que también hay otras conciencias y, por lo tanto, otros sujetos. Deducir que no todo lo que existe tiene conciencia; que también existen objetos. Podemos dudar y discutir acerca cómo sujetos y objetos se distribuyen entre lo que nos rodea, animales, plantas, piedras, ríos y tormentas. Pero la idea de que no existimos o la idea de que solo somos materia, es un pensamiento y como tal, no nos puede generar la misma convicción que el sentimiento de que existimos en calidad de sujetos³.

En mi opinión, aquellos que (por la vía de lo que llaman “demostración científica”) creen haber solucionado a favor del determinismo, el problema de la alternativa «determinismo/libre albedrío», demuestran una notable miopía que les impide considerar que en el universo no solo existe cosas, objetos, materia, sino también personas, sujetos, sentido. Que no solo existe lo físico sino también lo psíquico. Que, por lo menos, existe *una* conciencia... la propia. Y esa conciencia, que es siempre *conciencia moral*, hace que a uno le importe lo que hace. Eso está más allá de lo que el determinismo puede explicar (Chiozza, G., 2015a, 2017b).

² Si, por ejemplo, se me ocurriera pensar que no soy más que una simple marioneta del destino, carente de toda voluntad propia, *siento* —con certeza— que ese pensamiento se me ocurrió *a mí*; no al destino; *siento* que el que piensa soy yo. Me siento libre de tener ese pensamiento y darme cuenta de que “no soy libre”.

³ Por eso, cuando Sam Harris afirma en su libro (*Free Will*) que todo está determinado y que la conciencia no es más que una ilusión creada por el cerebro, no acierto a entender cómo se explica los propios motivos que lo llevaron a escribir su libro. ¿El libro es real, pero el interés y la voluntad de escribirlo, no? ¿Acaso Harris no se siente el autor de su propio libro? ¿Creerá que su cerebro es el autor? Y si su cerebro también está sujeto al determinismo, como se preguntaría Borges, ¿qué cerebro, detrás del cerebro de Harris, es el verdadero autor?

Nuestra conciencia, entonces, es nuestra primera y mayor certeza; a través de ella conocemos todo lo demás. Según nuestra teoría, calificamos a lo que conocemos de dos modos posibles: como psíquico o como físico; no hay una tercera posibilidad⁴.⁵

Llamamos «psíquico» a lo que tiene sentido. Decimos que algo tiene sentido cuando podemos identificar a un sujeto que siente o que ha sentido. Es decir, cuando podemos identificar a un semejante, a una conciencia otra. Llamamos «físico», en cambio, a lo que es susceptible de ser percibido, aquello que recibe los “signos de realidad material”.⁶

Pero más allá de este conocimiento directo, la conciencia puede ponerse a pensar y extraer conclusiones indirectas. Deducir que si un existente no es físico, por fuerza deberá ser psíquico. Si algo no se puede ver ni tocar, si algo no ocupa un lugar en el espacio, entonces no es real. Existe solo en la imaginación; en la “mente”. De manera que lo psíquico también es la idea; un conjunto de representaciones, producto de la memoria “mental” de pasadas percepciones (Chiozza, G., 2012b). El caballo existe materialmente; el centauro, no; es solo algo imaginario.

Lo inverso sucede cuando un determinado existente demuestra no ser psíquico; no tener sentido. La conciencia lo supone somático, aun si no logra percibirlo⁷. Aquí el saber científico va a la zaga del saber popular: Toda vez que no comprendemos el sentido de lo que nos sucede nuestra primera interpretación es que se trata de algo físico y no psíquico. Así un malestar es interpretado como algo que comimos; un tropezón, a la torpeza constitucional; un simple olvido, a una falla de la memoria. De modo que a partir de su doble organización conceptual la

⁴ Cabe aclarar que, en nuestra teoría, aquello que consideramos “ni psíquico, ni somático” es lo que aún la conciencia no ha tenido oportunidad de conocer; es decir, lo inconciente.

⁵ Como señalé en otra oportunidad (1995d), esta es la razón por la cual el problema de la relación psique-soma no tiene solución en el dualismo cartesiano: si solo existe lo psíquico y lo somático, no puede existir algo que, no siendo psíquico ni somático, relacione ambos existentes.

⁶ Lo que, a nuestro parecer, nos lleva a diferenciar un libro de una piedra, es que pensamos que el libro, además de físico, es psíquico. No porque pensemos que tiene conciencia sino porque lo concebimos como el producto de un sujeto conciente. En nuestra concepción, el libro existe gracias a su autor. Para nosotros el libro está dotado de sentido, porque al leerlo identificamos a otra conciencia: aquella que *ha sentido* la necesidad de escribirlo. La piedra bien podría ser el resultado del azar (entropía); el libro, no (entropía negativa).

⁷ Así es como, antes de Freud, la ciencia catalogaba a los actos fallidos, los sueños y los síntomas neuróticos; como fallas físicas, descargas neuronales erráticas, etc. (Chiozza, G., 2011a). Mientras que hoy, gracias al psicoanálisis, para el consenso la angustia es considerada un síntoma psíquico que nace de motivos inconcientes, con solo cambiarle el nombre al síntoma y llamarlo “ataque de pánico”, pasa a ser considerado resorte de la química cerebral; aún antes de haber podido identificar una causa eficiente; un mecanismo o un factor.

conciencia puede establecer cuatro distinciones: algo es psíquico (el sentido) o no lo es (el sinsentido); algo es somático (el existente material) o no lo es (la idea) (Chiozza, G., 2011a).

Dado que el sentido de las cosas es también su razón de ser, todo aquello que carece de sentido, exige una explicación; «*hay algo de repulsivo, de irreconciliable en estas cosas que simplemente son y no quieren decir nada*»⁸. Ese intento de explicar un sinsentido es, justamente, el origen del determinismo como forma de pensamiento: “Si no tiene sentido, habrá de tener una causa que lo determine...”

Solo nos resta enhebrar las conclusiones:

Supongamos que un paciente quiere tener relaciones sexuales, pero no tiene erección; ¿por qué? Él no lo sabe y nosotros tampoco. Al no encontrar motivos la conciencia (la suya y la nuestra) considera que no es algo psíquico; no es una acción voluntaria sino un síntoma determinado por alguna causa.

Como señala Freud, lo natural en las ciencias siempre ha sido aplicar la idea de un determinismo físico; es decir, suponer en el origen de estos fenómenos un concomitante somático: “el deseo está, pero el cuerpo falla”. El psicoanálisis, intentando erigirse en ciencia natural, también recurre al determinismo; pero como a la vez, busca mantenerse autónomo en su campo de trabajo, concibe un determinismo que, en lugar de ser físico, es psíquico. Para esto, asume la hipótesis de un psiquismo inconciente. Espera encontrar un *no querer* «determinando» el *no poder*; un sentido detrás del sinsentido. Lo psíquico detrás de lo que la conciencia considera somático.

Pero sucede que imaginar un inconciente psíquico, es imaginar un inconciente en el cual un sujeto hace el síntoma *a propósito*; es decir, alguien que actúa libre y conciente de sus propios fines (2003e). De modo que también atribuímos voluntad a lo inconciente; una «voluntad contraria», como la llamaba Freud (1915-16). Estamos convencidos de hay *alguien* que elige el síntoma y que existe la posibilidad de comunicarnos él.

De modo que concebir la existencia de lo *determinado* nos obliga a imaginar un *determinante*. Lo determinado es lo somático: el objeto “arrojado fuera”; *algo* que no siente y que, por lo tanto, no tiene

⁸ Merleau-Ponty, citado por Chiozza, Luis, 1980f, pág. 111.

sentido. El determinante, en cambio, es lo psíquico: un sujeto libre de “arrojar fuera”; *alguien* que siente y cuyo sentir, da sentido y responsabilidad.

Por medio de la interpretación, buscamos que esa «conciencia inconciente» que *elige* el síntoma, se reúna con aquella otra conciencia que *elige* reprimir. La reunión de ambas voluntades dota al paciente de una mayor libertad para elegir su camino, asumiendo la responsabilidad por su elección.

BIBLIOGRAFÍA

FRANKL, Viktor, 2017 [1946, 1955 y 1963], *El hombre en busca de sentido*, Editorial Herder, Barcelona, 2017.

FREUD, Sigmund, 1910a [1909], "Cinco conferencias sobre psicoanálisis", en *Obras completas*, Tomo XI, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1976.

FREUD, Sigmund, 1915-16, *Conferencias de introducción al psicoanálisis*, Parte I, en *Obras completas*, Tomo XV, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1976.

CHIOZZA, Gustavo, 1995d, "El síntoma corporal para la teoría psicoanalítica", presentado en el Centro Weizsaecker de Consulta Médica, Buenos Aires, junio de 1995. Inédito.

CHIOZZA, Gustavo, 2000b, "Lo inconciente y lo des-conocido", Simposio 2000, Fundación Luis Chiozza, Buenos Aires, 2000.

CHIOZZA, Gustavo 2003e "El psicoanálisis frente al problema de la conciencia", presentado en el Instituto de Docencia e Investigación de la Fundación Luis Chiozza, Buenos Aires, agosto de 2003. Inédito

CHIOZZA, Gustavo, 2005b [2004], "Fundamentos epistemológicos del psicoanálisis", Simposio 2005, Fundación Luis Chiozza, Buenos Aires, 2005.

CHIOZZA, Gustavo, 2011a, "La construcción de lo psíquico y lo somático en la práctica psicoanalítica", presentado en el Instituto de Docencia e Investigación de la Fundación Luis Chiozza, Buenos Aires, septiembre de 2011. Inédito

CHIOZZA, Gustavo, 2012b [2011], "Dos maneras de entender qué es lo psíquico", Simposio 2012, Fundación Luis Chiozza, Buenos Aires, 2012.

CHIOZZA, Gustavo, 2015a, "Más allá del determinismo psíquico", en *¿Por qué la gente fuma? Un reencuentro con el humo y el fuego*. Gustavo Chiozza, Editorial Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2016.

CHIOZZA, Gustavo 2017b "Los límites del determinismo psíquico", presentado en el Instituto de Docencia e Investigación de la Fundación Luis Chiozza, Buenos Aires, noviembre de 2017. Inédito

CHIOZZA, Luis, 1980f, "Corazón, hígado y cerebro. Introducción esquemática a la comprensión de un trilema", en *Luis Chiozza Obras Completas*, Tomo IV, Editorial libros del Zorzal, Buenos Aires, 2008.

WEIZSAECKER, Viktor von, 1928, "La historia clínica", en *Escritos de antropología médica*, Editorial Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2009.